



Floreccillas

SUPLEMENTO DE «SEMBRAD» PARA LAS SECCIONES DE MENORES DE LA J. F. DE A. C.

Con censura eclesiástica

Zaragoza, Mayo de 1938

Número 4

Saludo a FRANCO:

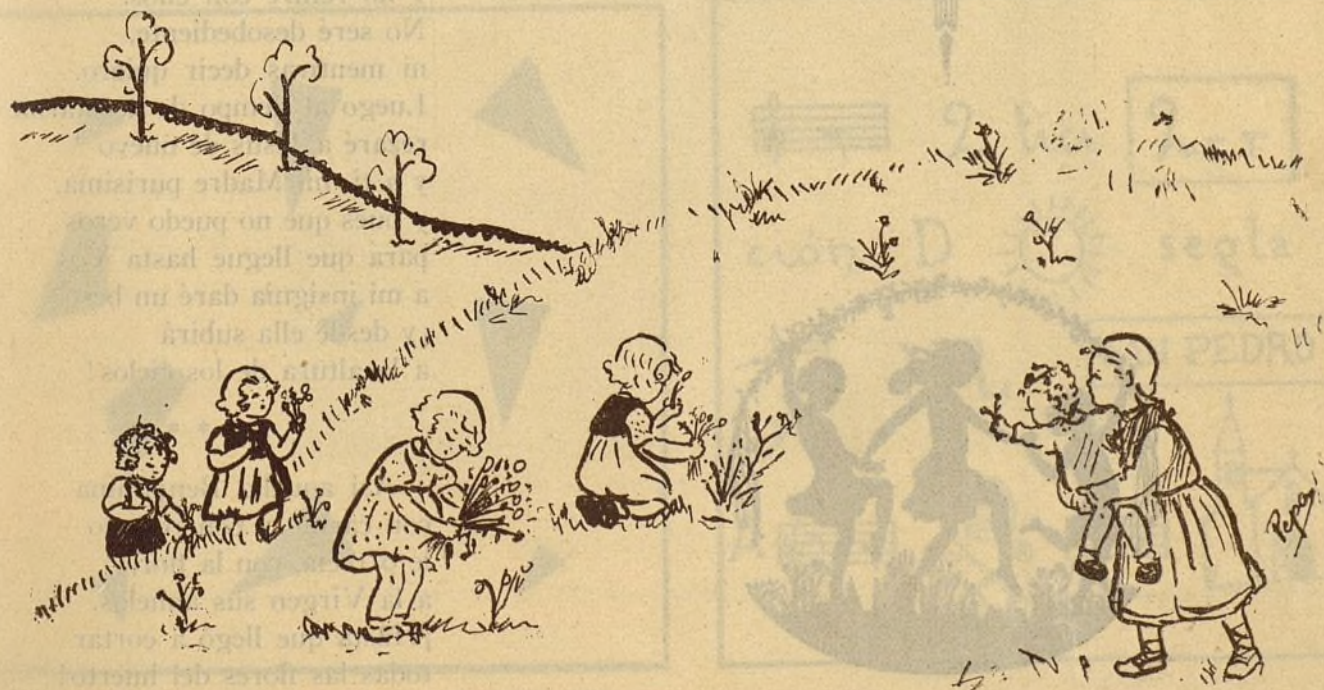
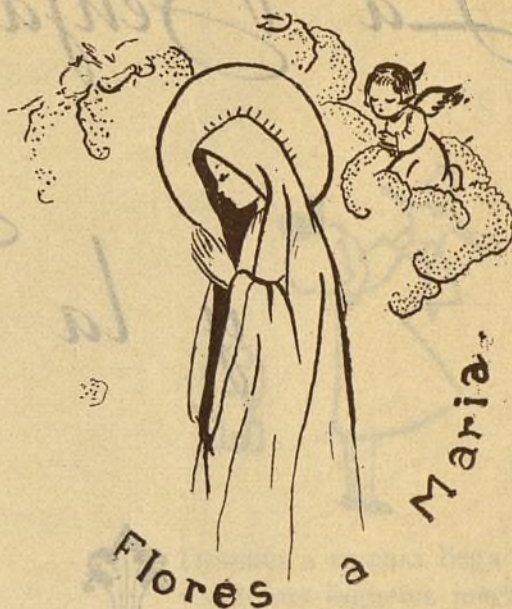
¡ARRIBA ESPAÑA!

¡Mes de Mayo! ¡Mes de María!

La más hermosa época del año... ¡Mayo!... Cuando las flores cubren los campos y ofrecen sus colores y sus perfumes como un homenaje al Creador... ¡Mayo!... Este mes tan bonito y tan alegre es el escogido por la Iglesia para dedicarlo especialmente a honrar a María, la Virgen Santísima.

Benjaminas, Mayo ha llegado. Ofrezcamos flores a la Madre de Dios. Unas flores espirituales que serán un día el Rosario bien rezado, otro una limosna a un pobre, otro vencerse la pereza... En fin, cualquier obra buena que hagáis en obsequio a vuestra Madre del Cielo.

Oraciones... Buenas obras... ¡Flores de Mayo!... Benjaminas, ¡sed vosotras mismas unas florecillas más que os ofrezcáis a la Virgen, nuestra Señora!



Estampas de Mayo

La Benjamina y la Virgen



Erased una Benjamina
de corazón noble y bueno
que cultivaba, hacendosa,
lindas flores en un huerto.
En cuanto llegaba mayo
cortaba con gran esmero
una flor cada mañana
y con dulcísimo acento
postrándose ante la Virgen
se la ofrecía diciendo:
"María, Virgen purísima,
alegría de los cielos,
la flor más suave y hermosa
de los pensiles eternos.
En este mes que es el tuyo
de los meses el más bello
una súplica te hago
con esta flor que te ofrezco:
Quiero todas las mañanas
pronunciar muy bien mis rezos
al tiempo de levantarme.
Después al ir al colegio
estar muy atenta en clase
con gran aprovechamiento.
Haré muy bien mis deberes
y a la hora del recreo...
¡entonces sí saltaré
con alegría y contento!
Después me marcharé a casa
haré todo lo que debo,
jugaré con mis hermanos
y no reñiré con ellos.
No seré desobediente,
ni mentiras decir quiero.
Luego al tiempo de acostarme
rezaré a Jesús de nuevo
y a ti, mi Madre purísima,
y pues que no puedo veros
para que llegue hasta Vos
a mi insignia daré un beso
¡y desde ella subirá
a la altura de los cielos!

* * *

Así aquella Benjamina
con cariño y con respeto
le ofrecía, con la flor,
a la Virgen sus anhelos.
¡Hasta que llegó a cortar
todas las flores del huerto!



La buena



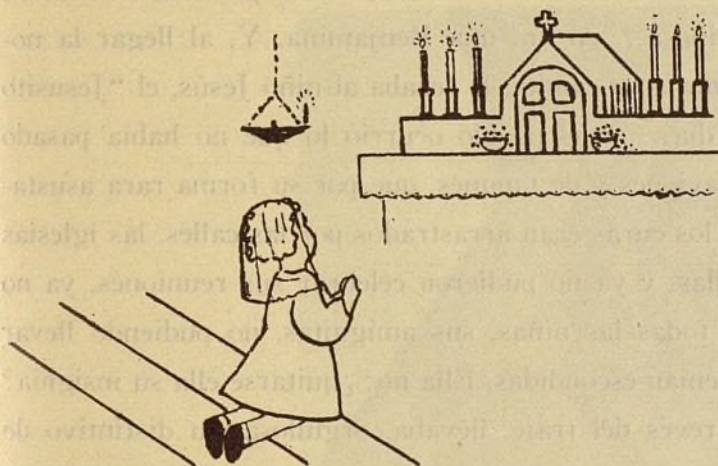
Benjamina



1 Se levanta sin pereza
y sus oraciones reza.

2 Una vez que está vestida
de la insignia no se olvida.

3 Más tarde con atención
asiste a la reunión.



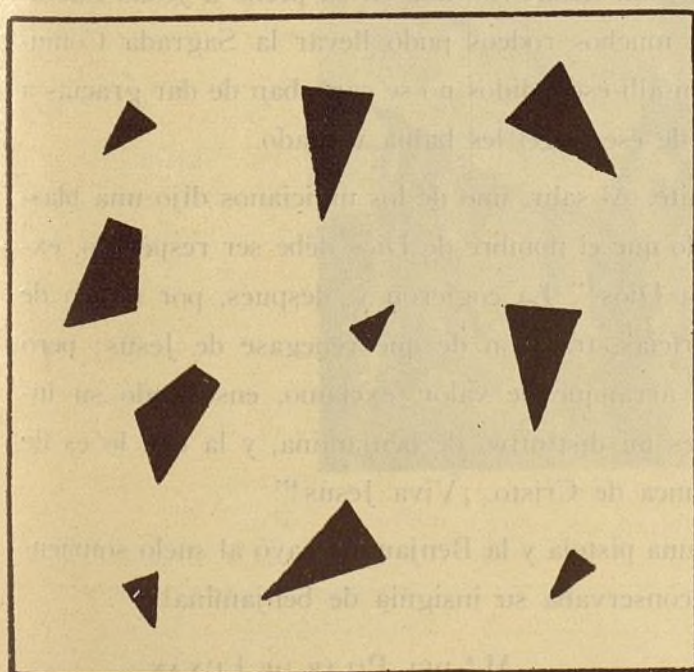
4 Y luego con alegría
hace a Jesús compañía.



5 Después a su casa llega
y con sus juguetes juega.

UNA ESTRELLA

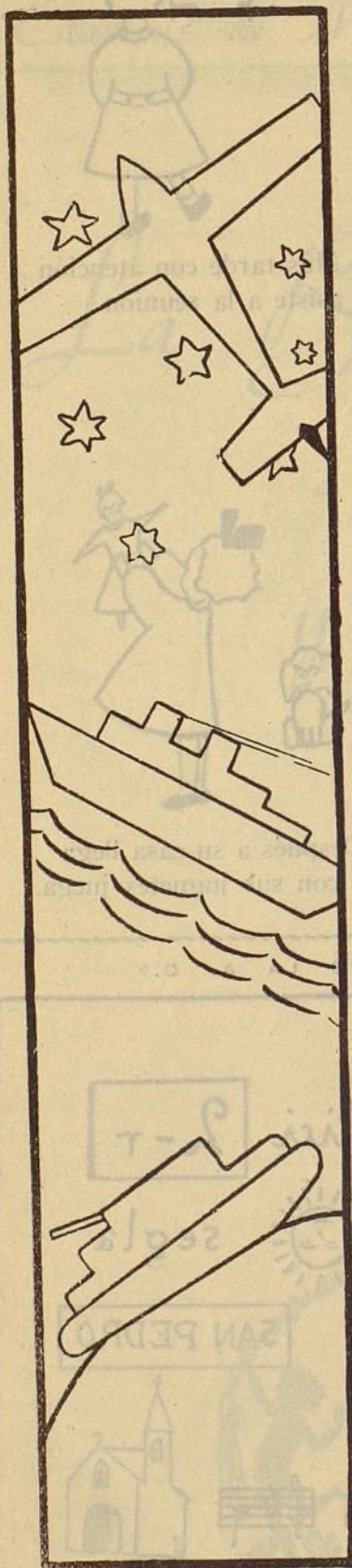
¿QUÉ ES LA A. C.?



Calcad estos dibujos, recortadlos y formaréis una estrella de cinco puntas



C U E N T O



ERA una niña de siete años: tan rubia y tan mona que parecía un ángel; en el invierno, sus papás la llevaban a educarse en el colegio de unas RR. Madres, donde por su comportamiento y aplicación era la niña "modelo" del colegio. Tenía juguetes de todas clases, pero tenía algo mejor: una insignia azul con un corderito con la cruz en el centro y que llevaba orgullosa sobre su pecho. Era Benjamina. Nunca faltó a nada; si había círculos o reuniones, era la primera en asistir; era obediente, cariñosa... en fin, una Benjamina. Y, al llegar la noche, de rodillas junto a su camita, le rezaba al niño Jesús, el "Jesucito de mi vida". Un día... en el pueblo ocurrió lo que no había pasado nunca... ruido de aviones y de tanques, que por su forma rara asustaban a los vecinos; los curas eran arrastrados por las calles, las iglesias saqueadas, quemadas, y ya no pudieron celebrar sus reuniones, ya no tenían círculos, y todas las niñas, sus amiguitas, no pudiendo llevar sus insignias, las tenían escondidas. Ella no; ¿quitarse ella su insignia? Y debajo, por el revés del traje, llevaba, orgullosa, su distintivo de Benjamina. Un día se acordó de que en un círculo le habían hablado de San Tarsicio y quiso ella también ser mártir, padecer por Cristo. Se presentó al sacerdote y le pidió con muchas ansias llevar a Jesús a los que estaban escondidos. Después de mucho rogar, al fin obtuvo lo que pedía; ¡qué emoción tenía! Llevaba en su pecho a Jesús Sacramentado. Después de muchos rodeos pudo llevar la Sagrada Comunión, y los que estaban allí escondidos no se cansaban de dar gracias a Dios, que por medio de ese ángel les había visitado.

Y salió del escondite. Al salir, uno de los milicianos dijo una blasfemia, y ella, pensando que el nombre de Dios debe ser respetado, exclamó: "¡Alabado sea Dios!" La cogieron y, después, por medio de halagos, mimos y caricias, trataron de que renegase de Jesús; pero la Benjamina, en un arranque de valor, exclamó, enseñando su insignia: ¿Veis esto?, es mi distintivo de benjamina, y la que lo es de verdad no reniega nunca de Cristo. ¡Viva Jesús!"

Partió un tiro de una pistola y la Benjamina cayó al suelo sonriendo; sobre sus labios conservaba su insignia de benjamina.

M.^a DEL PILAR DE LUXÁN

Aspirante de la parroquia de Santa María Magdalena